

ACERCA DE LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA EN PERSPECTIVA MÍSTICA¹

About understanding of history in mystic perspective

Miguel Benigno Esperón² (UNSAM)

miguelbenignoesperon@hotmail.com

Resumen

Partiendo de la intuición de Víctor Massuh en donde afirma que la comprensión de la historia puede ser ahondada desde la perspectiva de la mística, presentaremos, en primer término, su vida y obra. Posteriormente, expondremos el concepto de *mística, historia y práctica historiográfica*, desde la tradición occidental. Para, finalmente, establecer el enlace de comprensión de los dos conceptos: mística e historia. Las conclusiones presentadas son, en realidad, aperturas a nuevos horizontes interpretativos.

Palabras clave: Víctor Massuh, mística, historia, comprensión.

Abstract

Based on the intuition says Victor Massuh where that understanding can be deepened history from the perspective of mysticism, introduce, first, his life and work. Later, we will discuss the concept of mysticism, history and historiographical practice, from the Western tradition. To finally set the compression link the two concepts: mystique and history. The conclusions presented are actually opening new horizons of interpretation.

Keywords: Víctor Massuh, mysticism, history, understanding.

¹ Artículo recibido el 07/2012, aprobado el 08/2012.

² Doctor en Filosofía. Se desempeñó como docente en múltiples instituciones educativas, pertenecientes al Ministerio de Educación de la Ciudad autónoma de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como profesor en la Escuela de Economía y Negocios, de la UNSAM. Ha participado en numerosos congresos de Filosofía. Se ha especializado en estudios hermenéuticos en la obra de San Juan de la Cruz, entre los títulos más destacados, de sus publicaciones, se encuentran: *Filosofía de la mística* y *Filosofía y mística*.

Introducción

La comprensión de la historia, puede ser ahondada desde la perspectiva de la mística. Esta postura nos brindará materiales valiosos, para una adecuada capacitación de la esencia de lo histórico y su justificación última.

Víctor Massuh

(Sentido y fin de la historia).

El epígrafe inicial constituye el punto de partida e hilo conductor del presente escrito. En él, desplegaremos la posibilidad de acceder a una “novedosa” manera de entender la historia: **la comprensión de la historia desde la perspectiva de la mística.**

Víctor Massuh, en su obra *Sentido y fin de la historia*, señala esta posibilidad. Es una asombrosa intuición que luego no desarrolla. Precisamente, es esta idea prístina, de Massuh, la que se convierte en inspiradora de nuestra propuesta. Constituyéndose en un aporte para el debate de las ideas en los estudios históricos y filosóficos.

Se trata de desarrollar dos conceptos: *Historia y Mística*. A ellos deberemos relacionar, cuestionar, debatir, para finalmente integrar; y si fuera posible aunar, respetando su propia identidad. Al mismo tiempo que destacaremos su diferencia: ¿Por qué nuestro interrogar, se dirige a la mística y a la historia? Porque se trata de rebasar las posibilidades puramente racionales de los conceptos, y elevarnos a una cierta infinitud, y desde allí contemplar los acontecimientos históricos. La historia, en sí misma, es caótica, impredecible y débil. Nuestra hipótesis primera sostiene que: la historia por sí misma no alcanza y es insuficiente para brindar respuestas de sentido. La empiricidad de lo temporal necesita de otra mirada para su plenitud, y la mística está en esta línea de otorgamiento.

I. Vida y obra de Víctor Massuh

Víctor Massuh (1924-2008) ha sido un ilustre docente de la Universidad de Buenos Aires, y diplomático de nuestro país, ante la UNESCO.

Nace en San Miguel de Tucumán. Sus padres fueron inmigrantes sirios. De los esfuerzos laborales de la familia, con el tiempo, se constituirá la empresa: *Papelera Massuh*.

Víctor Massuh tuvo desde sus primeros años, una profunda vocación al estudio y, particularmente, a la filosofía. Primeramente obtuvo el título de Profesor en Filosofía y Pedagogía, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Tucumán, en 1949.

Tiempo después, en 1968, su dedicación a la filosofía culmina con su post-grado, donde obtiene el título de Doctor en Filosofía. Él es el primer académico, que accede a dicha graduación en la Universidad de Tucumán. Su tesis se titula: *Nietzsche y el problema religioso*. Al defenderla obtuvo el máximo galardón de *Summa cum laude*. El inspirador de este trabajo, fue su Maestro Vicente Fatone. La tesis fue muy elogiada; de ella dice el Dr. León Dujovne, titular de Filosofía de la Historia, de la U.B.A.:

Se trata de un trabajo excelente, poco común. Ha sabido vincular el pensamiento de Nietzsche con otros autores... Tiene claridad ejemplar en la exposición... y lo acertado de las conclusiones. La tesis del Prof. Massuh debe ser aceptada y estimada con la máxima calificación.³

En el temario de su tesis, se encuentra germinalmente configurada y delineada la estructura fundamental de su pensamiento. En ella afirma que los ataques de Nietzsche a la religión, no son tanto proclamas de ateísmo, cuanto mensajes subliminales, incitando hacia una creencia más profunda y más mística. Víctor Massuh concibe el pensamiento de Nietzsche, como un gran motorizador hacia la autenticidad y a una religión plenamente vivida. Su forma de concebir lo religioso, se aproxima a autores como: Fedor Dostoievsky y Sören Kierkegard. Estos planteos sobre religión y mística son los que más adelante desplegará en sus obras. Y los que han dado origen a nuestra propuesta de comprensión de la historia en perspectiva mística.

Sus tareas docentes de relevancia, se inician en el período post-peronista. Trabajó en las Universidades de La Plata y Córdoba. También en la

³ Cfr. Legajo 16.791 de la Dirección de Personal. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Escuela de Aviación Militar. Dictó cursos en el Instituto Nacional del Sur. Hasta que, finalmente, se ancló en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras. En ella fue Profesor de importantes cátedras tales como: *Introducción a la filosofía, Filosofía de la religión y Filosofía de la historia.*

El testimonio del mismo Víctor Massuh sobre lo tratado en estos años turbulentos, de las décadas del sesenta y setenta, dan pleno testimonio de su actitud al plantear lo *trascendente*, en medio de tanto ajetreo revolucionario. Se trata de la tensión entre lo urgente y lo importante:

Elegí tratar la escatología en la Facultad de Filosofía y Letras con un criterio, quizás, un poco desafiante: intentar una especie de contracara al dedicar un par de años a exponer a estos autores en momentos en que la juventud universitaria estaba tentada por la violencia y esgrimía una Filosofía de la Historia imbuida de reivindicaciones sociales y temáticas de realización histórica inmediata. No se podía hablar de una relación entre la historia y lo sagrado, entre el cambio y lo permanente: ésta era una temática despreciada o rechazada, para la cual no había suficiente receptividad juvenil.

Lo cierto es que este rechazo, esta indiferencia, me llevó a insistir polémicamente en una reflexión donde el componente de lo sagrado resultara otra vez sensible, por lo tanto, convincente.⁴

A partir de 1976 inicia su carrera diplomática. Fue nombrado Embajador Plenipotenciario ante la UNESCO, la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Víctor Massuh realiza una excelente gestión, aunque las autoridades ante él fueron los miembros de la triste dictadura militar, del *Proceso de Reorganización Nacional*. La figura de Massuh actuó a modo de “imagen honorable” ante el conjunto de las naciones. Mientras en la Argentina se vivía la más cruel de las represiones y persecuciones.

En el año 2004, recibe un cálido homenaje en la Academia Nacional de Ciencias. Allí Roberto Walton dice de él:

⁴ V.V. A.A., *La trayectoria intelectual de Víctor Massuh. Diálogo sobre temas de su pensamiento*, Buenos Aires, Centro de Estudios filosóficos Eugenio Pucciarelli, 2004, pág. 46.

Me he ocupado del tema de la libertad no sólo por su significación en el pensamiento argentino y la filosofía de Víctor Massuh, sino también porque evoca las enseñanzas del maestro en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. Don Víctor fue, en 1961, mi profesor en la asignatura Introducción a la Filosofía, a cargo de Eugenio Pucciarelli. De ese curso puedo recordar sus enseñanzas sobre la liberación de las posibilidades incluidas en el mundo del *Tú* en la filosofía de Martín Buber o sobre el nexo entre simbolismo y libertad en la filosofía de Ernest Cassirer. En 1962, fue mi profesor en el curso de Filosofía e Historia de las Religiones, cátedra cuyo profesor titular era Vicente Fatone. En clases dedicadas al hinduismo desentrañó la dimensión ascética de la libertad en la exposición de las disciplinas que conducen al *samadhi*, al éxtasis. Y en 1963, tuvo a su cargo el espléndido seminario sobre “La experiencia religiosa”, en el que afloraron muchos temas relacionados con el ámbito extremo o místico. Por esta guía certera en el inicio de mis estudios filosóficos, por su noble empeño y la densidad humana en su enseñanza e incitación intelectual, quiero expresarle el homenaje de mi más cálida y honda gratitud.⁵

Si retomamos la cuestión central de este apartado, nos preguntamos: ¿Quién es Víctor Massuh? Es nada más y nada menos que el mentor de nuestra propuesta. Ya que él plantea, aunque intuitivamente, que la historia puede ser comprendida desde una perspectiva mística. Este vislumbrar de Massuh, nosotros lo desarrollamos y presentamos en el presente escrito.

Su vida, como todo humano, es una conjunción de luces y sombras, que de ninguna manera empañan su propuesta, antes por el contrario la potencian.

II. ¿Qué es mística?

El término mística proviene del griego *mystikos*: hace referencia al misterio y a la interioridad. La palabra mística no aparece en los primeros siglos del cristianismo. Uno de los registros más antiguos de ella lo encontramos recién en el siglo V, esbozado bajo el manto del Pseudo Dionisio Areopagita, primer filósofo en el que convergen tanto la filosofía helenística de Plotino y

⁵ Cfr. V.V. A.A. *La trayectoria intelectual de Víctor Massuh. Diálogo sobre temas de su pensamiento*, pp. 17-18.

Proclo, como el pensamiento cristiano. Es a partir de él, entonces, que la palabra *mística* se hace más personal y más íntima: expresa el camino del alma hacia Dios. Dionisio dice que ninguno de los conceptos que tengamos sobre Dios, llegarán a expresar, acabadamente, su naturaleza. Todo lo que nominemos sobre Dios siempre será impropio. De esta manera, Dionisio presenta una argumentación que recibe el nombre de *teología negativa* porque es más lo que no sabemos de Dios que lo que sabemos.

Dentro del conjunto de escritos del Pseudo Dionisio, se destaca un pequeño escrito titulado: *Teología mística*.

Es este último opúsculo, el que instaura la cuestión mística en el escenario de la historia de occidente y en el ámbito de la cultura. En dicha obra, se conjugan armoniosamente los valores de la filosofía, con la contemplación. Allí ya se encuentra presente aunque, germinalmente, nuestro tema: la interpretación mística de los acontecimientos temporales. En este marco se cristaliza la palabra mística, quedando incorporada al pensamiento filosófico y cultural. Aquí ya plantea una cuestión de gran importancia para el pensamiento de Massuh. Se trata de la relación de la mística con la filosofía. Dionisio Areopagita nos dice que el amor ve más que la razón. La luz del amor desvanece las tinieblas de la razón. El amor ve, es el ojo de la experiencia mística, la cual nos aclara e ilumina mucho más que la razón. A partir de estos planteos se tensan las relaciones entre mística y pensamiento. Mientras Wittgenstein separó el orden filosófico del místico, en el *Tractatus*.⁶ Nietzsche, filósofo muy estudiado por Massuh, hizo entrar el orden místico en la filosofía.⁷ Estas cuestiones son muy cercanas a Massuh, por cuanto Nietzsche fue el objeto de estudio de su tesis doctoral. Al plantear la mística, se refiere al *fuera de sí* del sujeto, al movimiento que lo trasciende haciendo posible la *unidad con el todo*.

Es San Buenaventura, en el Siglo XIII, quien define a la mística como: *Cognitio Dei experimentalis*;⁸ que quiere decir: ‘conocimiento experimental de

⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva, Madrid, Tecnos, 2003.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *El origen de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1986.

⁸ DINZELBACHER, Peter, *Diccionario de la mística*, Burgos, España, Monte Carmelo, 2000, pág. 733.

Dios'. La mística es una experiencia integral del hombre, y de éste con toda la realidad, pero signada por lo divino. La cuestión de lo experimental es central para lograr entender la mística. No se trata de una cuestión de comprensión discursiva, sino de una captación vivencial plena. Esta dimensión experiencial es lo específicamente místico. Van der Leeuw⁹ la concibe, como un acontecimiento con una unidad plena de sentido, que sólo se entiende desde lo divino.

En la expresión *fenómeno místico* se da una terrible paradoja porque coinciden dos contrarios. Por un lado, la palabra *fenómeno*, que hace referencia a lo que aparece, a algo captable y perceptible. Por otro lado, el término *mística* significa 'lo secreto, lo oculto, lo invisible'. Por lo tanto la mística no puede ser reducida a ninguna de las dos acepciones, lo cual llevaría a mutilarla. La paradoja a la que se enfrentan los místicos, se funda en la inconmensurabilidad entre la experiencia inefable y la necesidad de trasmitirse en palabras. A tal punto que en esta perspectiva el nombre Dios y lo divino son palabras fallidas, son simples indicaciones que no señalan nada pero que, sin embargo, sugieren algo. El lenguaje místico es un balbuceo al borde del abismo. El místico que vive la experiencia, apela a la palabra para decir, pero al mismo tiempo debe destituir la palabra para no cosificarla en lo ente. Esto explica la necesidad del salto por encima de las categorías conceptuales. Se trata de vivir y proyectar cada instante como infinitud.

La mística califica un modo de perfección en el sujeto. Se trata de una perfección de la vida espiritual, es decir que supone un despliegue de las potencias del espíritu. Para entender cabalmente qué es la mística, debemos adentrarnos, fenomenológicamente, en su vivencia: esto lo haremos desde una doble perspectiva: individual y social.

Desde el punto de vista individual, cuando el místico se sumerge en su experiencia, encuentra en ella la paz y la inmersión en lo divino, tan deseada por él. En este caso no hay ningún tipo de problema con el entorno, ya que no intenta comunicarse con otros. En todos los tiempos han existido estos *místicos ocultos*, que han sido ignorados por sus coetáneos. La cuestión de estos *justos*

⁹ VAN DER LEEUW, G, *Fenomenología de la religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

ignorados, escapa a toda la vorágine de la actividad pública, ya que todo su accionar está centrado en su interioridad. Su estructura de personalidad ha sido estudiada por la psiquiatría diagnosticando, a veces, una estructura histérica y ciertas conductas de carácter anormal. Pero todo esto actúa a modo de periferia y recubrimiento de lo esencial, que es su vinculación con Dios. En esto seguimos la doctrina de dos eminentes místicos españoles: San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, los cuales repiten una y mil veces que *no es lo extraordinario lo que caracteriza la mística, ni tampoco su conformidad con una ortodoxia, sino la relación holística que mantienen con lo divino.*

Pero hay un segundo abordaje del místico, donde todo es muy distinto. Se da cuando él trata de ponerse en comunicación con los demás, es entonces, cuando la mística se vuelve problemática. Es debido a que se encuentran dos modos de pensar: por un lado, el del místico y, por otro, el pensamiento del *statu-quo*. Justamente es en este ámbito de confrontación, donde aparecen aspectos revolucionarios y conflictivos de la mística, ya que al no atarse a los cánones convencionales es una permanente fuente de cuestionamientos. Siendo la experiencia mística un lugar de libertad, cuando ésta se expresa, lo hace sin condicionamientos, siendo su único horizonte la experiencia de lo divino. Y es entonces, cuando el lenguaje místico, no encaja con la vulgaridad del decir, produciéndose un profundo desajuste. Lejos está de la mística el narcisismo. El místico, en lugar de gozarse en su experiencia por intensa y excepcional que fuese, deja el paraíso de toda ficción imaginaria. El místico es realista y comprometido, como dicen los sufíes consigo mismo y con los otros. De ahí su espíritu crítico frente a los acomodamientos sociales.

III. La historia y su práctica

Así como acabamos de presentar la mística, de la misma manera en el presente apartado apreciaremos la labor histórica. De tal manera que en un último momento enlazaremos los dos conceptos: mística e historia, introduciéndonos en nuestro tema específico de la comprensión de la historia en perspectiva mística.

La cientificidad de la historia se fundamenta en el trabajo y tarea del historiador. Éste se remite, constantemente en su tarea, a los testimonios, a la memoria y a pruebas o indicios de lo acontecido, obteniendo como resultado un conocimiento por huellas. Huellas que han quedado olvidadas en el tiempo, pero con esfuerzo y metodología científica, pueden ser percibidas nuevamente. El conocimiento del pasado, no es ir hacia una entidad objetiva y quieta; sino todo lo contrario: dicho conocimiento está en constante progreso. Esta construcción del conocimiento histórico se realiza siempre en el presente; por lo que el momento actual es decisivo en el relato de la historia.

El verdadero objeto histórico no es un objeto, sino que es la unidad de lo uno y de lo otro, una relación en la que la realidad de la historia persiste igual que la realidad del comprender histórico.¹⁰

El conjunto de los testimonios históricos son *cuasi* infinitos y éste es el magma con el que trabaja la ciencia histórica. La tarea de la historia es ardua. Ella debe reunir documentos tales como: inventarios de archivos, bibliotecas, catálogos, museos, correspondencias y también repertorios bibliográficos de toda índole.

Frente a la vastedad de la tarea historiográfica, nuestra propuesta es la de una comprensión nueva: la comprensión mística de la historia, desde lo trascendente. Esta perspectiva mística plenifica y complementa la visión científica de la historia, no la suple, sino que por el contrario, la reclama vigorosamente. Comprendemos, a su vez, la necesidad de la historia para realizar una comprensión mística de ella. Puesto que la historia es la condición de posibilidad para esta nueva manera de comprender lo histórico.

Pero, a su vez, la comprensión mística de la historia, también le es necesaria a la historia porque cuando ésta investiga los hechos humanos, éstos son tan complejos y multifacéticos, que revisten múltiples aspectos: psicológicos, económicos, sociales, políticos, religiosos, entre otros. Entonces ¿por qué no complementarlo, también desde una perspectiva mística?

¹⁰ GADAMER, Hans Georg, *Verdad y método*. (Tomo I), Salamanca, Sígueme, 2003, pág. 370.

Si la historiografía propone como meta primordial, *describir las cosas tal como fueron*, al modo de un relicario y anticuario que guarda objetos antiguos e inmóviles esperando que los desempolven: su función se vería notoriamente disminuida.

Se probó que toda interpretación histórica depende de un sistema de referencia; que dicho sistema queda como una filosofía implícita particular; que al infiltrarse en el trabajo de análisis, organizándolo sin que éste lo advierta, nos remite a la subjetividad del autor.¹¹

La comprensión mística de la historia es, ciertamente, una visión muy personal, a la que pretendemos reivindicar, como un modelo válido dentro de los muchos que hay. Hacer de la historia una ciencia aséptica, sin filosofía, es llevarla a una *intemporalidad* aislacionista.¹² La comprensión mística de la historia no contamina esta actividad, pues es una visión trascendente que se encarna en los sucesos y su discurso parte de ellos. No es un agregado a la historia, sino que respeta su imparcialidad en la verdad investigada.

Si la historia es el trabajo científico sobre las pruebas de diversa índole, necesariamente, la racionalidad nos llevará a la crítica documental. La razón-interpretativa no puede apartarse nunca de la labor histórica.

En resumen, el tiempo humano seguirá siendo siempre rebelde tanto a la implacable uniformidad como al fraccionamiento rígido del reloj. Necesita medidas concordes con la variabilidad de su ritmo y que acepten muchas veces, porque así lo quiere la realidad, no reconocer por límites sino zonas marginales. Sólo al precio de esta flexibilidad puede esperarse que la historia adapte sus clasificaciones a las líneas mismas de lo real, según dijo Bergson, lo que es propiamente el fin último de toda ciencia.¹³

Definitivamente, y siguiendo a Marc Bloch, afirmamos que la ciencia histórica tiene como meta última al ser humano y toda la realidad en su

¹¹ DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, pág. 69.

¹² Aquí se habla de la imparcialidad histórica, elemento esencial en la tarea historiográfica.

¹³ BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 145.

conjunto. La labor historiográfica debiera unir su tarea de cientificidad con los universos simbólicos ¿No es esta la comprensión de la historia en perspectiva mística?

En última instancia nuestra propuesta es crear un vínculo entre la mística y la ciencia historiográfica. Si la historia se engríe perdiendo sus límites, pierde su carácter social, enmarcado en la libertad. Es, por lo tanto, beneficioso a la historiografía entablar estos diálogos con la mística, ya que no por esto la historia deja de ser una ciencia que se vincula con lo humano. Si esto es así ¿qué mejor que el diálogo entre mística e historia? No basta para una adecuada cientificidad de la historia su sujeción a la metodología científica, es necesario una reflexión e iluminación sobre la praxis historiográfica. Esta iluminación enriquecedora (no lo es por un capricho nuestro), sino por el convencimiento de que la mística enaltece todo lo humano.

IV. La comprensión de la historia en perspectiva mística

El primer abordaje a desarrollar es el concepto de comprensión.

Comprender no es una actitud pasiva. La realidad humana, como la del mundo físico es enorme y abigarrada.¹⁴

La misma cientificidad histórica postula la comprensión; ya que el historiador frente a los documentos se ve impelido a escoger, entresacar y finalmente interpretar. La acción interpretativa inherente a la labor historiográfica constituye un momento culminante.

En la historia no basta un puro positivismo, si bien es necesario, no es suficiente. Es preciso pasar a la comprensión y esta labor interpretativa nos conecta con la comprensión mística de la historia porque así como el historiador aplica la razón en su tarea, de la misma manera y, análogamente, actúa la mística sobre la historia. Sin distorsión, la historia es plenificada desde Dios. La mística es uno de esos discursos que se inscriben en el alma y prevalecen sobre muchos otros.

¹⁴ Cfr. BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, pág. 112.

La interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición, ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma.¹⁵

La comprensión mística de la historia conjuga este doble movimiento interpretativo. La *cosa* heideggeriana es la base y plataforma de sustentación, nos estamos refiriendo a la empiricidad de los hechos históricos, pero atravesados por la experiencia mística, por la experiencia de Dios. Los dos elementos, los hechos históricos como la experiencia mística, se corresponden y son mutuamente complementarios. La fidelidad a ambos principios es la garantía de éxito de nuestra propuesta. Este es un proceso radical, del cual no debemos prescindir nunca. Es decir, que la tensión entre la cosa y el sentido, deberá mantenerse ineludible si queremos llegar a una adecuada comprensión.

Por lo tanto, para llegar a la comprensión de la historia en perspectiva mística es necesario estar dispuesto a oír este discurso y que éste nos afecte. De igual manera debemos des-prejuiciarnos, respecto de la noción de mística. Es fundamental dejar de lado esta carga negativa que los prejuicios ejercen, y reconocer que existen; entre ellos, el de mística. Sólo quitándole esta carga de desequilibrio u ocultismo, es como rescataremos el término mística en su más pura expresividad, es decir, como *conocimiento experiencial de Dios*.

Víctor Massuh, autor-disparador del tema, en el epígrafe inicial nos dijo:

La comprensión de la historia, puede ser ahondada desde la perspectiva de la mística. Esta postura nos brindará materiales valiosos, para una adecuada capacitación de la esencia de lo histórico y su justificación última.¹⁶

¹⁵ GADAMER, Hans Georg, *Verdad y método*. (Tomo I), Salamanca, Sígueme, 2003, p. 332.

¹⁶ MASSUH, Víctor, *Sentido y fin de la historia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1977. Contratapa.

Este pequeño texto es el hilo conductor del presente artículo. Con él nos iniciamos y con él culminamos, cerrando un círculo de comprensión hermenéutica.

Nos hemos preguntado: ¿Qué es lo que comprende la perspectiva mística de la historia? ¿Qué significa llegar a una adecuada captación de la historia? ¿A qué llamamos la esencia de lo histórico? ¿Cuál es su justificación última? ¿Qué tiene que ver con todo ello la mística?

Todos los interrogantes, a su vez se pueden resumir volviendo a preguntar: ¿Cuál es el plus de visión que la mística aporta a la comprensión de la historia? ¿Qué capta la mística, que los demás no alcanzan a ver? ¿En qué enriquece al conocimiento histórico?

Contestaremos todos estos interrogantes a modo de círculos concéntricos que se van aproximando a su eje.

Así como a través de todo relato histórico accedemos al conocimiento de un período y segmento temporal, tales como: la configuración de la sociedad colonial en la naciente ciudad de Córdoba o el juego de intereses políticos en el fusilamiento del coronel Dorrego, o las persecuciones ideológicas durante el período rosista, o las presiones nacionales e internacionales que culminan con el Pronunciamiento de Urquiza y tantos otros momentos de nuestra historia nacional...

Los ejemplos enunciados son algunos entre tantos posibles. Todos fueron tomados al azar, dentro de los muchísimos hechos y períodos que pudiéremos citar. Pero volviendo con nuestro interrogante, ¿qué ve la mística? La mística capta, en su máxima profundidad, la *dimensión humana* presente en los acontecimientos. La mística de-vela el interior humano y lo transparentiza haciéndolo visible. Este tipo de percepción del alma humana y de su interioridad es específico de la mística. ¿Por qué? Porque no se trata de una simple captación de orden psicológico o anecdótico, sino una percepción de la conducta humana en su vinculación con lo divino, visualizándose la trascendencia de los hechos y conductas. Esto es específicamente místico. Así se perciben los horrores de una guerra y sus acciones aberrantes, pero ya no se trata de una simple enunciación, sino de una percepción de tal magnitud que

quasi-re-vive ese dolor. Análogamente pasaría en el caso de emociones, pérdidas y desilusiones de la vida en general.

Volvemos a re-encontrarnos con la intuición central de Massuh. Él también lo expresa de manera semejante:

Infinitas experiencias calladas, el heroísmo, la vivencia moral, el sacrificio, la humillación y el silencio, por ejemplo, puede ser caminos de transfiguración del instante en presente eterno. Es este sentido, es incuestionable el estrecho parentesco de la escatología y la mística.¹⁷

No se trata de un esfuerzo imaginativo a través del tiempo, ni de una restauración de lugares y personas, sino que desde la experiencia mística (anclada en lo divino), se perciben claramente esos dolores, emociones y angustias, los cuales son vividos con tanta fuerza que estamos ante una recreación de lo *ontológicamente más significativo de lo acontecido*. Por lo tanto, esta nueva manera de comprender la historia no es un trabajo de la fantasía, sino de la pura configuración de la realidad. Realidad que se nutre del conocimiento de la historia. Es por ello que hemos insistido que la comprensión de la historia en perspectiva mística, no subestima a la historia sino que, al contrario, la supone y es su condición de posibilidad.

Lo novedoso radica en que la comprensión mística de la historia, nos lleva a un *nuevo* tipo de percepción de la historia, en el cual se ve y se comprende mejor, de manera más vital, aquello que la universalidad del lenguaje no-manifiesta. La mirada mística perfora a la simple narración y devela lo que el lenguaje oculta. No acusamos de mentira a la ciencia histórica, sino que denunciarnos la incapacidad de los relatos de manifestar plenamente lo humano. Esta comprensión desde la mística, nos permite una profunda captación del drama existencial del hombre, en cada uno de los momentos vividos. Cabe destacar que estas apreciaciones no son dables de copiado, sino que sólo pueden ser enunciadas desde esta nueva comprensión de la historia.

Esta comprensión y percepción de lo histórico desde la mística, no es reducible a otros tipos de conocimientos de la historia, posee su identidad plena

¹⁷ MASSUH, Víctor, *Sentido y fin de la historia*, p. 106.

y propia, y, este sentido identitario, se lo da la mística, y siempre que hablamos de mística estamos ante el *conocimiento experimental de Dios*.

Conclusión

La conclusión que exponemos, más que un punto de llegada, las consideramos disparadores para nuevas aperturas a lo histórico y a lo místico. Ellas ampliarán el horizonte de nuestras posibilidades de ver y conocer.

- La experiencia de Dios, que nos acompaña, es la que hermenéuticamente vivimos y hemos explicado. Al estar exponiendo la comprensión de la historia en perspectiva mística, somos concientes de las dificultades de su exposición y de ninguna manera debe concebirse como un escapismo a un mundo ilusorio, antes por el contrario, nos situamos en la encrucijada de lo más real, lo cual, por un lado, está compuesta por nuestra autoconciencia de la mística, y por otro lado, por la profundidad histórica del momento presente. De esta manera, la comprensión de la historia en perspectiva mística nos ilumina, justamente en la captación e interpretación de nuestra historia más cercana. Es la conjunción de una larga tradición con nuestro más vivo presente, y éste con toda su complejidad.
- La comprensión de la historia en perspectiva mística nos posibilitará una visión completa de la totalidad de lo histórico. Las realidades históricas son pasibles de comprenderse en múltiples dimensiones, pero por ser acontecimientos humanos, sólo se pueden entender a partir de una hermenéutica adecuada.

Nuestra postura aporta elementos esenciales para la comprensión de lo *humano*. Los hechos históricos están cargados de interioridad y la mirada mística es el elemento privilegiado que penetra en su interior corriendo sus velos.

- La comprensión de la historia en perspectiva mística, tiene como finalidad la superación de una mirada entitativa-cerrada sobre la historia, para ir hacia una comprensión de *lo abierto de la historia* en donde el ser se manifieste. Esta nueva interpretación de la historia, no se pierde en la diversidad de los entes y acontecimientos, ni en una historia *monumental-omnicomprensiva*, sino que la mística permite a la historia conectarse con lo más profundo. Así, pues, la historia ha sido el escenario donde aconteció el olvido del ser; la comprensión de la historia en perspectiva mística es un paso muy concreto hacia el re-encuentro de la historia con su propia esencialidad.

Bibliografía

- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- COMTE, Augusto, *Curso de filosofía positiva 1 y 2*, Buenos Aires, Aguilar, 1980.
- DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- DINZELBACHER, Peter, *Diccionario de la Mística*, Burgos, España, Ed. Monte Carmelo, 2000.
- GADAMER, Hans G, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Tomo I, Salamanca, Sígueme, 2003.
- MASSUH, Víctor, *Sentido y fin de la historia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963.
- _____, *El rito y lo sagrado*, Buenos Aires, Columba, 1965.
- _____, *La libertad y la violencia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1968.
- _____, *Nietzsche y el fin de la religión*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- _____, *Nihilismo y experiencia extrema*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975.
- _____, *Cara y contracara, ¿una civilización a la deriva?*, Buenos Aires, EMECE, 1999.

- NIETZSCHE, Friedrich, *El origen de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1986.
- VAN DER LEEUW, G. *Fenomenología de la religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- VOLPI, Franco, *Enciclopedia de obras de filosofía*. (Título original G. Werklexikon der Philosophie, publicado por A. Körner. Stuttgart), Barcelona, Herder, 2005.
- V.V.A.A. *Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. La trayectoria intelectual de Víctor Massuh*, Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, 2004.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva, Madrid, Tecnos, 2003.